

EL hALL

BOLETIN INFORMATIVO DEL COLEGIO DE ARQUITECTOS DE LA RIOJA

AÑO 3, NUMERO 34

NOVIEMBRE 1997



Fotografía: José María Pérez Lacorzana. Fondo Archivo Histórico COAR

LUCES Y SOMBRAS EN EL RINCÓN DE LA MEMORIA

Sinceramente, confieso que no se por donde empezar. El año en que hice mi primera entrada en Logroño, un día sonriente del dorado otoño, está ya muy lejos. La ciudad entonces oferente, misteriosa y seductora se ha transformado en un paisaje colgado en un rincón de mi cerebro, elaborado con tímidas pinceladas: borrosas sensaciones, imágenes fugaces y recuerdos agridulces. Collage prometéico que se impregna, lentamente, de la pátina del tiempo y deja de brillar corroído por la monotonía de la cotidianidad. De ese collage urbano quiero recuperar algunas imágenes en las que brilla todavía la luz de la memoria.

Acababa de terminar una intensa reunión de trabajo en el Colegio de los Padres Salvatorianos en la que se discutía fraternalmente los horarios entre viejos y nuevos profesores. Como era de esperar me quedé sólo tras el interesado debate y dirigí mis pasos al paseo del Espolón. En sus proximidades encontré, gracias a un amable paisano, un buen restaurante. Ubicado dentro de la calle Laurel nombre muy apropiado para ambientar y condimentar una buena comida de esta generosa tierra, que permite "pelechar" como dirán orgullosos algunos paisanos- a las foráneas como yo.

Al terminar volví al paseo del Espolón y desde la confortable terraza de la cafetería Ibiza, disfruté con la contemplación de la recoleta plaza, corazón de la ciudad ornada con copudos y variados árboles en donde amarilleaban sus hojas. Tímidas y torponas palomas daban cortos vuelos en bandadas, perseguidas por niños juguetones. Estas aves urbanas se protegían de estos inocentes sádicos, encaramándose en el gran caballo, con notables atributos de los que luego sería debidamente informada por la vox populi- montado por un ilustre prócer, el general Espartero.

Ese día en el que sólo pasé unas breves horas en la ciudad, dejó en mi retina las fugaces imágenes de unas monumentales y artísticas torres de iglesias que se disputaban la hegemonía de ciudad provinciana con dos impersonales rascacielos modernos.

Daba la sensación de que la ciudad se disponía a encarrar lentamente los tiempos modernos y los logroñeses per-

manecía fieles al viejo mercado de abastos, situado cerca del Espolón; paseaban por los soportales de la calle de Portales, en donde tiendas, fundadas en los principios de este anciano siglo, XX se adornaban con detalles modernistas en su vidrieras y mobiliario

He de confesar que vuelvo de vez en cuando en mis paseos higiénicos a disfrutar con la contemplación de las torres ubicadas en el casco antiguo, que acostumbro a enseñarlas cuando hago de cicerone ocasional, insistiendo en la originalidad de la torre piramidal de la Iglesia de Palacio, y que paso muy de prisa ante los tres colosos rascacielos que parecen buscar la gran avenida de una masificada urbe con aviesas intenciones. Y es que tantos años perteneciendo al censo de La Rioja, me han otorgado cierto derecho de ciudadanía y tengo mis preferencias por algunos monumentos que forman parte -imagino- del patrimonio artístico nacional y riojano.

En esos primeros años de asentamiento en la ciudad, disfrutábamos con las primaveras, comiendo entre colegas peripatéticos al aire libre en las choperas del río, peleándonos, eso sí, con los silenciosos y quisquillosos copos de polen que nos hacían dudar de la estación. Las piscinas públicas de la playa reunían a la población juvenil y a los desocupados retirados. No estaban felizmente de moda las urbanizaciones de adosados, así que el espacio abierto mantenía el esplendor de la renovada savia estacional sin adornos de casitas clónicas y perros de paseo.

En el otoño muchas amas de casa colgaban en sus balcones rastras de pimientos dándole una especial coloración a las fachadas. Un olor dulzón comenzaba a flotar en el ambiente, pues eran muchas las campas en las que se colocaban pequeños grupos de mujeres acompañadas, ocasionalmente, por algún hombre alrededor de un bidón en donde asaban carnosos pimientos para embotar.

Entre los edificios y remodelaciones de los que he sido testigo a lo largo de estas dos décadas y que procuraré no enseñar a los visitantes amigos se encuentra el parque de las Chiribitas, acogotado por paredes murales pintarrajeadas por manos de inexpertos pintores callejeros, regatos que hacen las delicias de los perros deportistas y

un frustrante anfiteatro en el que dan sus mudos conciertos unas estatuas de piedra para regocijo de los usuarios de la residencia sanitaria. Tampoco enseñaré La glorieta del Doctor Zubía, construida con elaborados adoquines artesanos, colocados primorosamente dibujando bellas formas circulares, pues parece estar diseñada para ser contemplada desde la altura y sólo así evitaría tropezones y dolores de pies a mis amigos.

Y desde luego en el verano prometo no visitar el parque de la Cometa en donde es necesario pasear con pame-la, sombrilla y acompañarse de una cantimplora para sortear la inmensa calvera de su pavimento. Y tengo mis dudas sobre las visitas al nuevo hospital de San Pedro -aunque me temo que no me va a quedar elección si los dioses no me protegen.

Pero quedan otros muchos lugares de interés a los que volveré con o sin pretextos, pues su contemplación me proporcionan un placer visual, e incluso, logran relajar, en ocasiones, mis destemplados humores. Me refiero a espacios abiertos como el parque del río Ebro, que sólo necesita retirar de sus aguas los restos de las viejas piscinas para dejarlas discurrir a placer; a pequeñas y simpáticas plazas: al parque del Carmen, hábitat de unos exóticos y familiares pavos reales, al parque Gallarza, con sus pequeños y graciosos estanques, a la popular piscina de las Norias con su controvertida piscina cubierta y, para los más aventureros, al pantano de la Grajera.

En el itinerario monumental me demoraré en la contemplación del ayuntamiento nuevo que ha sabido conciliar modernidad y tradición en su arquitectura, en el recuperado teatro Bretón, en la recóndita chimenea de la antigua Tabacalera que todavía me sorprende con su soberbia altura, mástil de una espléndida sala de exposiciones y de una funcional y bien dotada biblioteca pública.

Y bien, lector amigo si has llegado al final de mi recorrido nostálgico, ¿crees tu que podre ampliar el horizonte de mis visitas turísticas de la ciudad con la futura remodelación del "campus universitario y de la plaza del Espolón"?

M^a Pilar Martínez Latre

BIBLIOTECA. EL LENGUAJE "POP"

Cada vez más, son las revistas que nos muestran la información con un lenguaje moderno radical, no solo en sus comentarios, sino, y mucho más, en la estética gráfica. Los ordenadores que empezaron usándose, como un instrumento sustitutorio, replicantes de las labores de la máquina de escribir, la escuadra y el cartabón, y más tarde la cámara de fotos; poco a poco y con el uso del *aparato* y sus soportes, va tomando la "entidad e identidad" que le corresponde, tanto como, mero transmisor, con lenguaje y signos propios, como de nuevo elemento provocador de sugerencias creadoras. Esta revolución yo creo que ya va caminando. Basta echar un vistazo a las publicaciones recibidas este mes, y como más radical en su estructura *pop*, la de "Quaders de arquitectura i urbanismo". No es el único ejemplo, de esta situación evolutiva, aunque sí, uno de los más hábilmente tratados, podéis comprobarlo en los dos últimos números llegados este mes. Estos sistemas, también de grafiado de proyectos, sobre todo en los cada día más escasos, concursos de ideas, la potencia visual buscada se adecua como anillo al dedo, con las nuevas técnicas digitales y su transmisión visual, (a modo *videoclip*, multitud de imágenes superpuestas e instantáneas). En contraposición con el lenguaje vacío y a la vez cargante de escaso interés, utilizado por las vías comercializadoras.

Como libros a destacar de los adquiridos, tendremos a nuestra disposición desde este mes de noviembre:

"Atlas de plantas de viviendas" Friederike Schneider (ed.). Al estilo de la colección P+P, recopila un extenso catálogo de tipologías actuales de viviendas, compartimentados en unos puntos: villas urbanas, casas aterrazadas, casas pareadas, edificios colectivos, etc., por poner algún ejemplo. Con explicaciones de sus características, sus autores, localización, metros cuadrados, modulación y sobre todo con

unos criterios de dibujo comunes a todos los ejemplos, lo cual, para la comparación y el entendimiento, da mayor rapidez de consulta y decisión, a diferencia de publicaciones de similares características donde el grafiado más que ayudar despista al interesado.

De la editorial Poseidón; dos libros teóricos de agradable lectura y no poco contenido arquitectónico:

"El Lenguaje Moderno de la Arquitectura", por Bruno Zevi (Guía al código anti-clásico, arquitectura e historiografía). Como contraposición al único lenguaje que existía y con las dificultades de lectura que supone un lenguaje nuevo "Moderno" (como lo que comentaba antes). Esta ayuda, hasta en nuestros días necesaria, tanto en la cotidianidad ciudadana como dentro de la profesión, no hay nada más que echar un vistazo arriba.

El otro, Frank Lloyd Wright. "El Futuro de la Arquitectura". Reúne una gran parte de los escritos y conferencias que durante una década de su prolífica vida, fue impartiendo a colaboradores, amigos, y todo aquel que se le acercase.

Crítico certero e implacable demolidor de la imitación de estilos, sobre todo el "clásico barato", como gran creador que era, de acción resolutoria en el trabajo cuya proclama era la libertad en el arte, de la mano de la libertad política.

"Legorreta, Arquitectos"; trae hasta estas estanterías por primera vez a los arquitectos mexicanos que conforman un grupo compacto hasta el punto de tratarse como un libro monográfico la obra común de tres autores: Ricardo y Victor Legorreta y Noé Castro. Su obra colorista, con la sencillez metafísica de los volúmenes puros tratados uniformemente tanto en su estructura, color y textura; como la ubicación en entornos fuertemente caracterizados (sobre todo por el medio), hace que transpiren un marcado carácter supra personal, prueba de ello es que el fotógrafo

autor de las impresionantes ilustraciones de la publicación, ha optado por la plasmación de los edificios sin ninguna actividad humana, y esto no es por casualidad, en prácticamente ninguna de ellas aparecen personas, perdiéndonos por una parte el sentido activo de las obras y por otra, su relación escalar.

Mathias Klotz: Monografía de este chileno nacido en Santiago que a sus treinta y dos años destaca, por la radicalidad con que su obra se posiciona en el paisaje (según introducción de Horacio Torrent), algo fácil de plasmar en los lugares que ha conseguido intervenir, por lo que muestra la publicación.

Siguiendo el criterio de una modernidad agresiva, como obras más destacadas, síntesis de sus inquietudes creadoras, en primer lugar se nos muestra la Casa Klotz; una de las primeras que construyó y en la que pone más en evidencia su carácter de formas puras, materiales de sencilla y modulada ejecución, evitando los conformados especiales, en contraposición con la diversidad paisajística. La casa Müller, en Chiloé donde el empleo de la madera en piezas pequeñas y estado natural, unido a su localización excepcional, confieren un buen resultado a su fino tratamiento de los espacios, los juegos de interior exterior y todo el conjunto que confiere a la casa el sello personal del autor, (ejemplo excepcional, bajo mi punto de vista, (fig. 1). A pesar de esta foto os recomiendo que echéis un vistazo a toda su documentación. Por nombrar una más que por partida doble la podemos encontrar en esta monografía y en la revista, On diseño de este mes es la Casa Ugarte en Maitencillo sur, será una de las más divulgadas de este autor.

El Croquis nº 85, último número de 1997 trata sobre la obra de Wiel Arets, holandés nacido en 1955 y establecido en Heerlen. "Simplicidad contemporánea como reacción al exceso de signos y a la mezcla de lenguajes generado por el festín post-moderno". Todo proyecto se dirige a enfatizar un solo fenómeno: la percepción de la conectividad e iluminación natural del espacio puro, todo ello con una revalorización del saber técnico. Usuario de la malla como elemento principal del ejercicio proyectual, las variaciones capilares de los edificios o parte de ellos, fruto de la experimentación de nuevos materiales y nuevas técnicas aplicadas. Al igual que otros arquitectos europeos van desarrollando en direcciones distintas una fenomenología minimalista, como el caso de Herzog & de Meuron, David Chipperfield, Souto de Moura, etc. Otra reflexión de su obra y de la arquitectura contemporánea es la relevancia del entorno, concepto básico aportado por el movimiento postmoderno; desde su posi-

ción y la de Rem Koolhaas, buscando nuevas relaciones, más dinámicas con el lugar y el contexto de sus obras, en contraposición con las construcciones cerradas, edificios independientes, volúmenes simples autónomos; que aportan otro tipo de relación urbana, por fuerza. Sus obras más reconocibles y que han ido llegando por otros medios a esta biblioteca son: La Comisaría de Policía de Vaals, si la recor-

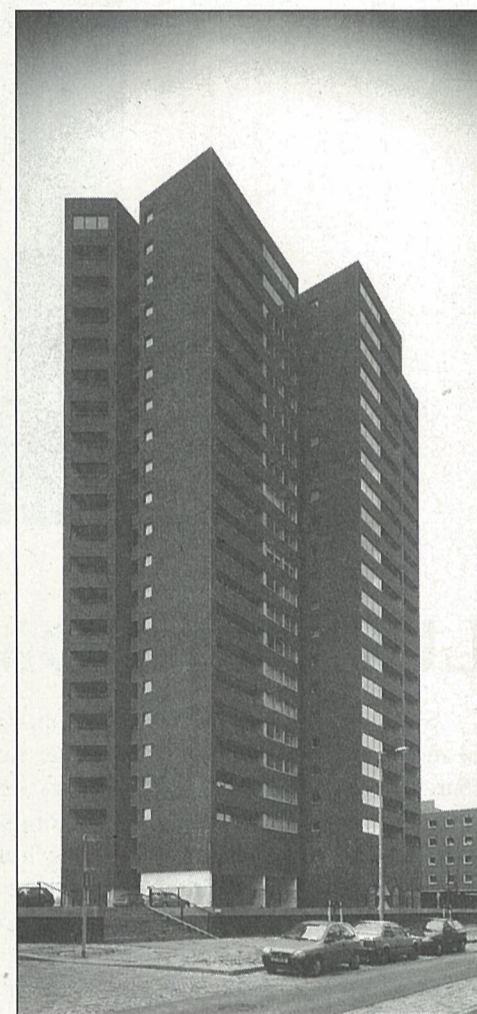


Figura 2

dáis, será por sus tres volúmenes diferenciados por el empleo de materiales distintos en cada uno de ellos consiguiendo la unitatiedad por contraposición con su entorno prácticamente despoblado. La torre de apartamentos en la Isla KNSM (fig.2), también publicada en "Quaders", su potencia visual y su presencia fragmentada en cuatro volúmenes de veintidós plantas, marca el paisaje poderosamente aún más por el material oscuro de fachada. Con las Comisarías de Policía de Bostel y de Cuijk, ambas con periodos de ejecución entre 1994 y 1997, nos muestra su última experimentación entre la piel ligera de doble vidrio y volúmenes simples cuya nueva relación más abierta y "transparente" con el público y con sus mismas se lleva hasta límites muy avanzados. Una duda es el envejecimiento que pueden sufrir estos edificios y no sólo por el paso del tiempo y los agentes atmosféricos...

Un saludo más, para todos,

R.A

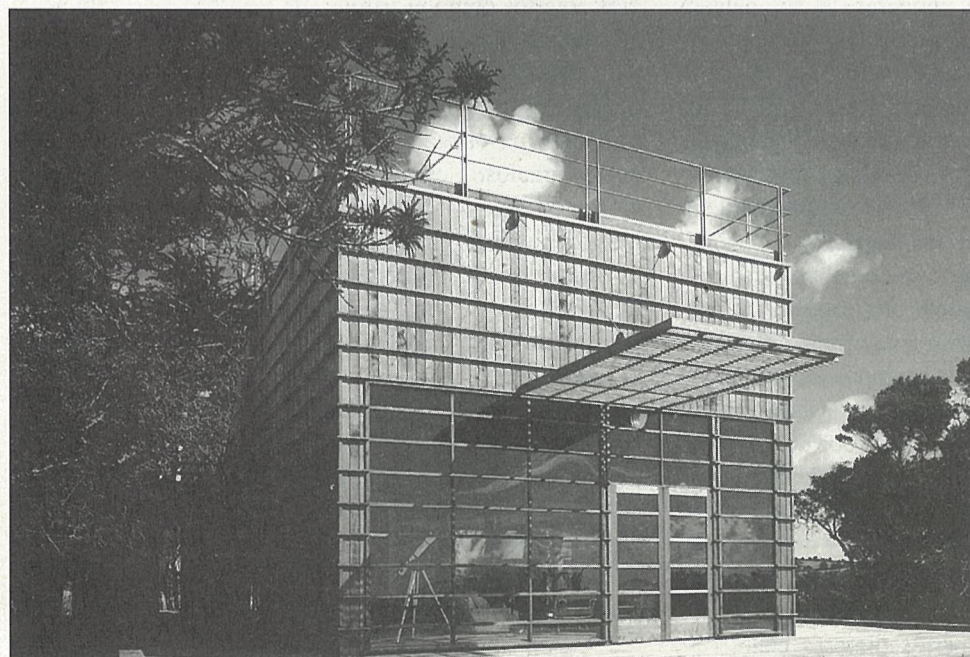
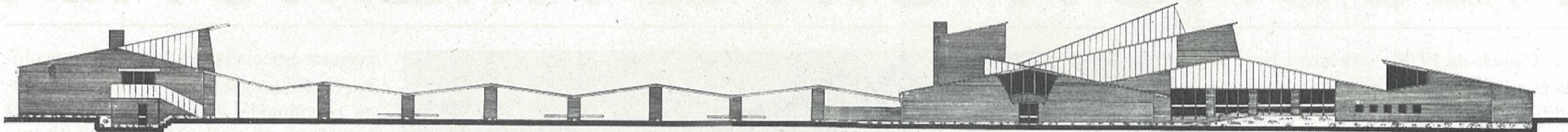


Figura 1

ENTRE ARQUITECTOS

J. A. CORRALES EN ALFARO



Nos parece interesante antes de comentar el proyecto del instituto laboral y las viviendas de los profesores realizado por J.A. Corrales en Alfaro en el año 1953, hacer referencia a unas reflexiones realizadas por él mismo sobre toda su obra, 40 años después de haberse realizado este proyecto, en una entrevista realizada a El País 22/6/96. El titular con el que presenta "EL PAÍS" la última muestra con proyectos inéditos y construidos de J.A. Corrales y R.V. Molezún, es "NUESTRA INSPIRACIÓN FUE NO RESPETAR LAS NORMAS"

<< Corrales dice que su norma fue siempre no atenerse a las normas: "Siempre hemos actuado sin ideas preconcebidas y sin dogmatismo alguno. Si hemos sorprendido no fue por el afán de sorprender, sino por que cada edificio nos lo planteábamos como una obra única. >> << Nuestro racionalismo se diferenciaba del Europeo por el uso de los materiales modestos a que obligaba la situación autárquica bajo el franquismo. En varios casos, lo novedoso coincidía con el uso de recursos humildes.>>

INSTITUTO LABORAL

Este encargo nace de un concurso realizado por la Dirección General de enseñanza laboral, para obtener distintos tipos de institutos. J.A. Corrales consigue el segundo premio. Como consecuencia se le encarga este proyecto. Este proyecto parte de un concepto experimental de la tipología constructiva a emplear, ayudada por la propia filosofía del origen del encargo

Las bases del concurso imponían unos condicionantes como: la división del conjunto en cuatro núcleos, facilidad de ampliación, elasticidad en la planta, rigor técnico, luminosidad y economía constructiva, que Corrales aprovecha para potenciar su sistema propuesto.

Es sugestivo el personalizar en este caso, sobre el arquitecto J.A. Corrales, las sensaciones de las que se impregna su obra en Alfaro y como esta arquitectura se aprovecha del lugar.

En Alfaro su arquitectura ya estaba allí aprovechando lo mejor de la situación. El no hace más que notarla, potenciar lo mejor de ésta, buscar la idónea orientación y se apoya en este giro para organizar y justificar el resto del programa.

Los cuatro núcleos del programa: enseñanza, trabajo, recreo y directivo, se organizan

de tal manera que cada uno es privativo del resto pero al mismo tiempo su situación ordena el conjunto.

La cubierta articula y acompaña al visitante a través del edificio elevándose y plegándose en función de la necesidad de cada espacio o lugar de estudio, trabajo, recreo o dirección. Cuando no se necesita en la zona de recreo desaparece dejando sólo constancia de ella a través de un camino que une el vestíbulo principal y el gimnasio. Toda esta cubierta está soportada con una estructura reticulada a través de paredes de carga o pilares metálicos en función de las necesidades de estos espacios.

Ante la complejidad y la propuesta pragmática que necesita un instituto laboral de casi 4.000 m², y ante las posibles ampliaciones a lo largo del tiempo, la apuesta estructural formal de la planta será la de utilizar un módulo único de 7 x 3.50 m, que nace de la dimensión de la clase tipo de 10.50 x 7 m. Este módulo se repite en todo el conjunto, también será aprovechado para las viviendas de los profesores.

Este instituto laboral, así como las viviendas para profesores, se han realizado con mano de obra y técnicas constructivas locales, dando lugar a una síntesis entre una arquitectura moderna de corte constructivista y las técnicas tradicionales propias de un país entonces poco desarrollado. Todo ello da como resultado una obra cargada de fuerza expresiva, realizada con elementos constructivos muy sencillos. Los muros de carga son de ladrillo cara vista de poca calidad y resistencia, las cubiertas están realizadas a base de placas onduladas de fibrocemento, en algún caso se utilizan pilares metálicos en la estructura y los cerramientos son de carpintería de madera o de hierro muy sencillos.

VIVIENDAS PARA PROFESORES

Estas son posteriores al primer planteamiento del conjunto, aunque se disponen como resultado de éste con una organización lineal muy sencilla a priori.

Se sitúan alineadas y paralelas al Paseo de la Florida, como una suma de módulos colocados uno detrás de otro formando un límite artificial del conjunto con la ciudad. Cada vivienda esta tratada como una puerta de entrada al conjunto formal que configuran los límites teó-

ricos del Instituto.

J.A. Corrales aprovecha el giro entre la orientación norte-sur del conjunto de viviendas y la alineación con el Paseo de la Florida, para ordenar el programa de cada vivienda.

Cada una se organiza en dos plantas con desniveles para salvar el existente en la zona donde están situadas, potenciando ese concepto de límite estratégico propuesto.

La planta está resuelta en dos crujías de 3.50 m x 7 m dividida en dos alturas, aprovechando el módulo y sistema constructivo impuesto en el Instituto.

Donde se muestra la mayor genialidad a nuestro parecer es la intervención en el acceso a la vivienda. Se accede por el jardín en diagonal a la fachada, sobre una acera estrecha a modo de alfombra que acompaña hasta el porche de entrada provocado por la intersección que sufre esta estructura tan regular y mimética con la alineación del Paseo de la Florida, la puerta de acceso permanece paralela a la trama estructural, pero afectada por la actuación se retrasa dando forma al porche. Este porche se convierte en una rótula que articula la relación interior y exterior de la vivienda. Tiene distinto sentido y función según se use desde el interior o el exterior de la vivienda.

CONTEXTO

Este proyecto situado en el conjunto de la obra de J.A. Corrales, lo encontramos casi al principio de su trayectoria profesional. Anteriormente a este proyecto sólo se le conocen la "Ermita de la Montaña" en 1948 y "Concurso de la casa sindical (con L. Cabrera)" en 1950. Su siguiente obra es ya el "Instituto laboral de Alfaro" en 1953 y si seguimos, entre 1954-1956 realiza ya junto con R.V. Molezún, el "Centro de segunda enseñanza y enseñanza profesional" en Herrera de Pisuegra, y posteriormente en 1957-58 será "Miraflores".

Hemos creído conveniente situar este edificio dentro de su obra personal, para entender la importancia que tendrá posteriormente en toda su trayectoria. Esta obra la entendemos como un experimento del propio autor a nivel de revolucionar y regenerar la idea que de el racionalismo se tiene en esos años. Lo podríamos llegar a significar buscando paralelismos próximos, quizás estudiados y conocidos ya

por él, interpretados aquí en Alfaro de otra manera.

Resulta a veces sorprendente, cómo alguna referencia visual ligada a la cultura común se transforma en sus manos (Melnikov en Palencia) y se hace nueva.

Es la forma se mirar hacia fuera desde dentro lo que vuelve personal la mirada; lo que permite la debida apropiación de lo ajeno y desde ese momento dibujar de memoria.

En Mayo de 1949 llegan a Barcelona a dar unas conferencias a la V Asamblea Nacional de Arquitectura, Gio Ponti, Alberto Sartorius y Bruno Zevi, donde descubrieron el empirismo y el organicismo de Wright, Aalto, Jacobsen,...

Debe ser a partir de este momento cuando J.A. Corrales y posteriormente también Molezún se impregnarán de estas tendencias y propuestas de A. Jacobsen, realizando una de las mejores obras de esta época con el Instituto de Herrera de Pisuegra en 1955. Debemos significar el ensayo que representa la realización del Instituto de Alfaro en 1953.

Las viviendas adosadas Soholm I de A. Jacobsen en Klampenborg 1951-55, intuyen quizás un punto de referencia o modelo para las viviendas de los profesores que realiza J.A. Corrales en Alfaro.

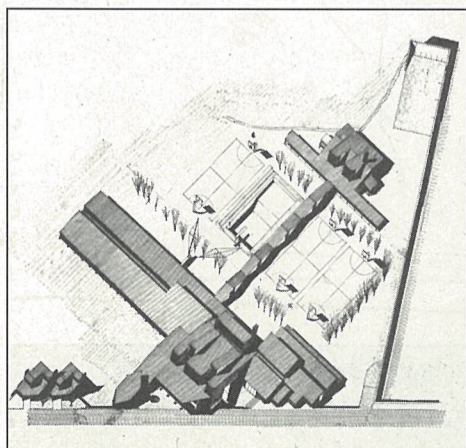
Si estudiamos ambos proyectos, podemos apreciar tratamientos distintos, resueltos a partir de un esquema originalmente similar.

J.A. Corrales busca una imagen. En su sutil tratamiento moderno permanece el principio fundamental de orden, primero busca las vistas hacia el mar, después aprovecha de éstas su orientación, en este caso sureste.

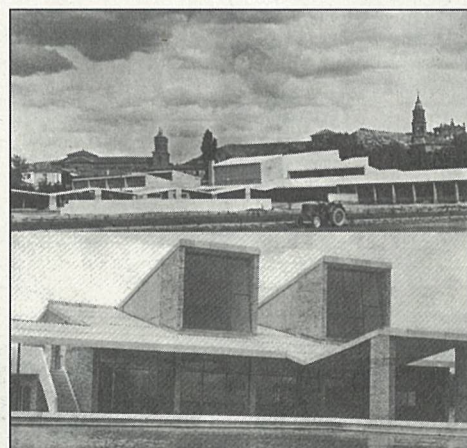
J.A. Corrales impone la mejor orientación norte-sur, a partir de ahí desarrolla el sistema y resuelve sus encuentros personalizando la intervención.

Nos podríamos preguntar también que influencia puede haber tenido Melnikov en J.A. Corrales, posiblemente no lo conocía en su proyecto para Alfaro, aunque como dice R. Moneo <<poco importa: conocida o no, la identificación con aquel modo de resolver el problema es lo que cuenta>>.

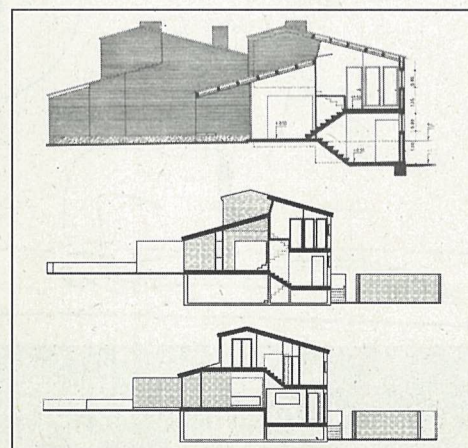
ANTONIO BALAGUE
JAUME ARBONA,
arqtos./OAS



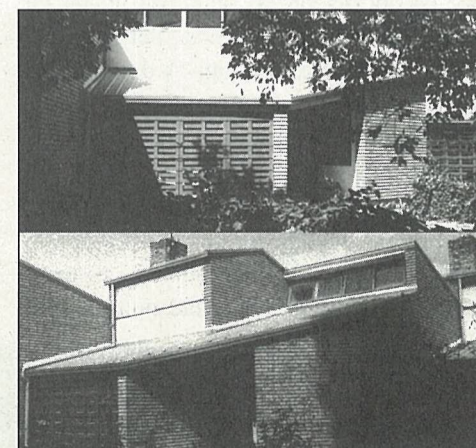
Planta cubierta del conjunto



Instituto-gimnasio



Sección viviendas



Acceso viviendas

IX JORNADAS DE INTERVENCIÓN EN EL PATRIMONIO HISTÓRICO-ARTÍSTICO

RECONSTRUIR LA MEMORIA

Cuando en 1978 se celebró en Barcelona el primer "curset" sobre intervención en edificios históricos o Patrimonio arquitectónico, España era aun un país distraído de su propia riqueza monumental, y con un abandono muy importante en cuanto a conservación y mantenimiento de sus monumentos.

Aquel curso fue pionero en la materia y espejo en el que nos miramos algunos arquitectos que como alumnos asistíamos al mismo, y que por nuestra vinculación entonces con tareas profesionales en el C.O.A.R., y nuestra propia inclinación arquitectónica, entendimos que también aquí se podría celebrar algo semejante y así nacieron en 1981 las I Jornadas de Intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico, denominación tomada tal vez ingenuamente, de la definición que la Ley de Patrimonio daba a los monumentos históricos.

No son evidentemente las circunstancias las mismas en estos diecisiete años transcurridos, desde aquella iniciativa ahora lejana, ni el interés o entusiasmo de la sociedad tampoco.

Los cursos proliferan en demasía y no digamos los "master" cuya utilidad se remite a obtener un título oficial para exhibir en un despacho, o en un concurso de méritos de adjudicación de obras.

En este panorama de saturación de ofertas las jornadas organizadas en Logroño, necesitaban un revulsivo que cambiara su rutina y tal vez su atonía, y le devolvieran la utilidad como foro de reflexión y debate con el que nacieron.

La agotada fórmula de una semana completa con dos intervenciones o conferencias por tarde, y el local o sala del ayuntamiento, sin remozar desde su inauguración, también contribuían a la apatía, al languidecer de estos cursos, cuya vigencia sin embargo entiendo están cada vez más justificados profesionalmente.

Todo lo anterior me hizo proponer una serie de variaciones organizativas y de contenido, que fueron aceptadas por la Junta de Gobierno de cara a celebrar las IX Jornadas de Intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico.

Partiendo de una idea motriz del curso, "reconstruir la memoria", esto es, del punto de reflexión que serviría para aglutinar las intervenciones, se generaban los distintos ámbitos de cada sesión, donde se ubicaban las obras acordes con las mismas y que pormenorizaban los matices del hilo conductor del curso: los criterios de recuperación y restauración del pasado arquitectónico histórico, que en definitiva es la razón de unas jornadas de esta índole.

Lo ambicioso del programa con carácter internacional, la densidad de sesiones, y la categoría de los intervinientes, es necesario reconocer que bastante de todo ello,



no hubiera sido posible sin la participación como codirector de las Jornadas de, Antonio González, que en su condición de jefe del Servei del Patrimoni Arquitectònic Local de la Diputació de Barcelona, permitía igualmente la colaboración económica de esa institución catalana, aportando además colaboración humana y medios técnicos de los que el Colegio de Arquitectos de La Rioja por sí solo carece.

Recordar en este espacio las intervenciones me parece inútil, pues deben permanecer por su interés, belleza y utilidad en la memoria de los participantes, entendiéndolo de forma objetiva que todos supieron transmitir con enorme nivel sus trabajos y reflexiones, pero sí que creo que recordar el audiovisual que servía de presentación del curso y que expresaba la razón del mismo, es necesario: nadie olvidará la sensibilidad de su contenido, ni las enseñanzas de sus imágenes, ni la inteligencia de su director, Antonio González, que supo aunar música, historia y criterios arquitectónicos, y que igualmente los manifestó en la preciosista restauración y narración histórica que nos hizo de Santa María del Castell de Castelfels, contando para ello con la ayuda técnica de Monserrat Baldomà que demostró una vez más su capacidad para dar soporte físico a las ideas.

Desde aquí mi gratitud a los arquitectos, historiadores y escritores que nos transmitieron sus conocimientos y son desde entonces amigos nuestros y de esta tierra. También gracias a todos los numerosos participantes ya que su presencia e interés es lo que hace posible estos cursos, cuya continuidad entiendo es necesaria, como un permanente espacio de reflexión sobre los vaivenes de los criterios arquitectónicos, en materia de intervención en el patrimonio histórico.

Domingo García-Pozuelo

Arquitectura y silencio

Si de una lectura apresurada del programa de las últimas Jornadas de Intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico, organizadas bajo el título de "Reconstruir la Memoria", algún reticente como yo podría deducir que durante tres días íbamos a estar inmersos en un "continuum" de ponencias especializadas, afortunadamente no fue así y entre diapositiva de sillar de la Acrópolis y análisis físico-constructivo de San Millán se filtraba, como no podía ser de otra forma, la Arquitectura. Por ello mi reconocimiento a los directores de las Jornadas.

No reniego de los cursos o jornadas de

carácter especializado, pero temo este último término seguramente porque desconozco o confundo su significado, o porque bajo ese calificativo a veces se justifica la ausencia de reflexión sobre el hecho arquitectónico.

Quizás por ello, al igual que el recuerdo que guardo de otras jornadas, en éstas uno de los aspectos más sugerentes era la actitud de quienes, a través de sus trabajos, nos hablaban de "reconstruir la memoria" para construir el presente. Actitud que se percibía claramente en aquellas obras, que se presentaban fluidamente como si siempre hubiesen estado allí, convirtiéndose automáticamente en parte de la nueva memoria colectiva. Recuerdo fragmentos de las obras de Souto Moura, el volumen emergente de la intervención en el Liceo, imágenes de la propuesta para el Museo del Prado, algunas a mi pesar no consigo olvidarlas..., en general partes de casi todo.

Pero me interesó especialmente, y la memoria no me falla, el nuevo Museo de Arqueología y Bellas Artes de Zamora, obra de Emilio Tuñón y Luis Moreno Mansilla, del que los propios autores dicen "... el museo se presenta a la ciudad como un cofre que contiene sus joyas, su memoria..." (El Croquis ns 81/82) y a lo que yo añadiría que no sólo contiene la memoria, sino que con sus muros que responden a los contornos del lugar, fragmentado su visión y acotando la perspectiva, como ocurre recorriendo las calles de la ciudad, se constituye en una parte más de la memoria de la ciudad, a la que se llega a través de los vericuetos de la mente.

La autonomía de su arquitectura, que no autismo, nos habla de tramas más o menos próximas, de espacios, de luces, de texturas..., y a la vez de su presencia silenciosa en la ciudad acomodándose al hueco que deja el caserío y topografía, aspectos que definen la obra de Tuñón y Moreno y son un reflejo de lo que uno pide a cualquier curso, "arquitectura y silencio".

José Miguel León

